

**[Rendimiento de cuentas de los gastos efectuados por cuenta del arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros para adquirir e imprimir libros durante los años 1497 a 1509]**

S. XVI.

15 h. sueltas (foliación antigua: XVIII-XXXII).

320 x 215 mm.

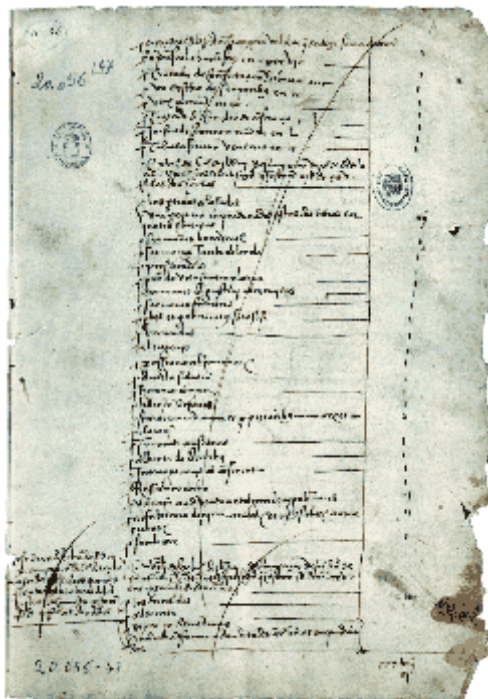
Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 26057<sup>47</sup> [Se exponen únicamente los folios XXXI y XXXII del conjunto de hojas que forman el manuscrito].

Cuando Estanislao Polono abandona Alcalá de Henares cesa la actividad tipográfica durante algunos años. Pero los libros siguen llegando a la Villa. Tal vez existiera alguna tienda de algún librero cuyo nombre todavía hoy desconocemos. Llegan libros adquiridos de particulares y de libreros de Toledo y de Salamanca, como lo pone bien de manifiesto la relación existente en el manuscrito que se expone. En esa relación se ofrecen detalles sobre los gastos en libros encargados por, o adquiridos para, el Cardenal Cisneros durante los años 1497 a 1509, que irían destinados a la biblioteca del Colegio de San Ildefonso. Muchos concretamente para los miembros de la joven Academia cisneriana, pues no sorprenderá encontrar en esa relación la indicación de que se han adquirido, por ejemplo,

«los euangelios en griego  
los euangelios en Arauigo de pergamino  
de mano que truxo a burgos don A[le]jo  
Vanegas por nouiembre de quinientos 7  
las epistolas de Sant Pablo en griego  
Vocabulario greco  
Vocabulario hebreo  
biblia ebraica  
Vna parte de la biblia de letra hebraica e  
caldea en pergamino de mano que se  
truxo de Talauera a Burgos por  
nouiembre de quinientos 7  
...»

Son libros no nacidos en Alcalá, pero que vivieron en Alcalá su propia experiencia de posesión, y de uso y de lectura. Hay que afirmarlo sin más: con Cisneros comienza de hecho la historia auténticamente libraria de Alcalá. Este documento permite construir retrospectivamente la colección de incunables que en un momento determinado existió en Alcalá.

Por esas mismas fechas otro personaje merece recuerdo. Se trata de Hernando Colón, el hijo del Almirante. Es bien sabido que el eminente bibliófilo deja nota expresa en el propio ejemplar del lugar donde lo adquirió para la «Librería Fernandina» e igualmente indica el precio pagado. Son informaciones de un gran interés. Gracias a algunas investigaciones realizadas por Klaus



Wagner, uno de los estudiosos que mejor conocen esa impresionante colección, podemos apreciar la oferta de libros en la villa de Alcalá en los primeros treinta años del siglo XVI. Hernando Colón deja constancia de que ha adquirido en Alcalá hasta cincuenta libros con pies de imprenta de Amberes, Basilea, Besançon, Brescia, Colonia, Estrasburgo, Hagenau, Lovaina, Lyon, Toulouse, Ulm, Venecia y, particularmente París, muy significativamente París. También adquiere en Alcalá impresos de talleres de otras ciudades españolas: Barcelona, Burgos, Logroño, Salamanca, Sevilla, Valencia y Zaragoza. Por supuesto en Alcalá adquiere libros impresos en Alcalá. Ex profeso envió a la villa universitaria a alguien para que adquiriese para él un ejemplar completo de la Biblia Políglota, pero de otras «obrecillas pequeñas y de coplas y refranes e otras cosillas que también se han de tener en la librería» (según la recordada y célebre frase de su testamento), impresas aquí, que encontró en otros lugares, también hizo acopio. Libros complutenses comprará en Burgos, en Medina de Campo, en Sevilla, en Valladolid y en Venecia.

Este interesantísimo documento cisneriano lo dio a conocer Julián Martín Abad al estudiar la colección de papeles de José Amador de los Ríos que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid. En la relación de los ciento cuarenta y dos manuscritos del citado estudioso, vendidos a dicha Biblioteca Nacional en 1908 por su hijo Rodrigo, figuraba esta anotación bien poco informativa: «Quince fojas de un inventario de una librería. Letra del siglo XV» («La biblioteca manuscrita de José Amador de los Ríos adquirida en 1908 por la Biblioteca Nacional de Madrid», en *Cuadernos para Investigación de la Literatura*

*Hispanica*, n. 15 (1992), pp. 169-194). Los nombres de varios «servidores» de Cisneros, que se citan en la relación, permitieron afirmar su interés para la historia de la Universidad: D. Carlos de Mendoza, el mayordomo que principalmente interviene en el documento, pero también el camarero Diego López de Ayala, el Doctor Villalpando, el contador [Jerónimo Ruiz de] Bárcena y otros.

Julián Martín Abad